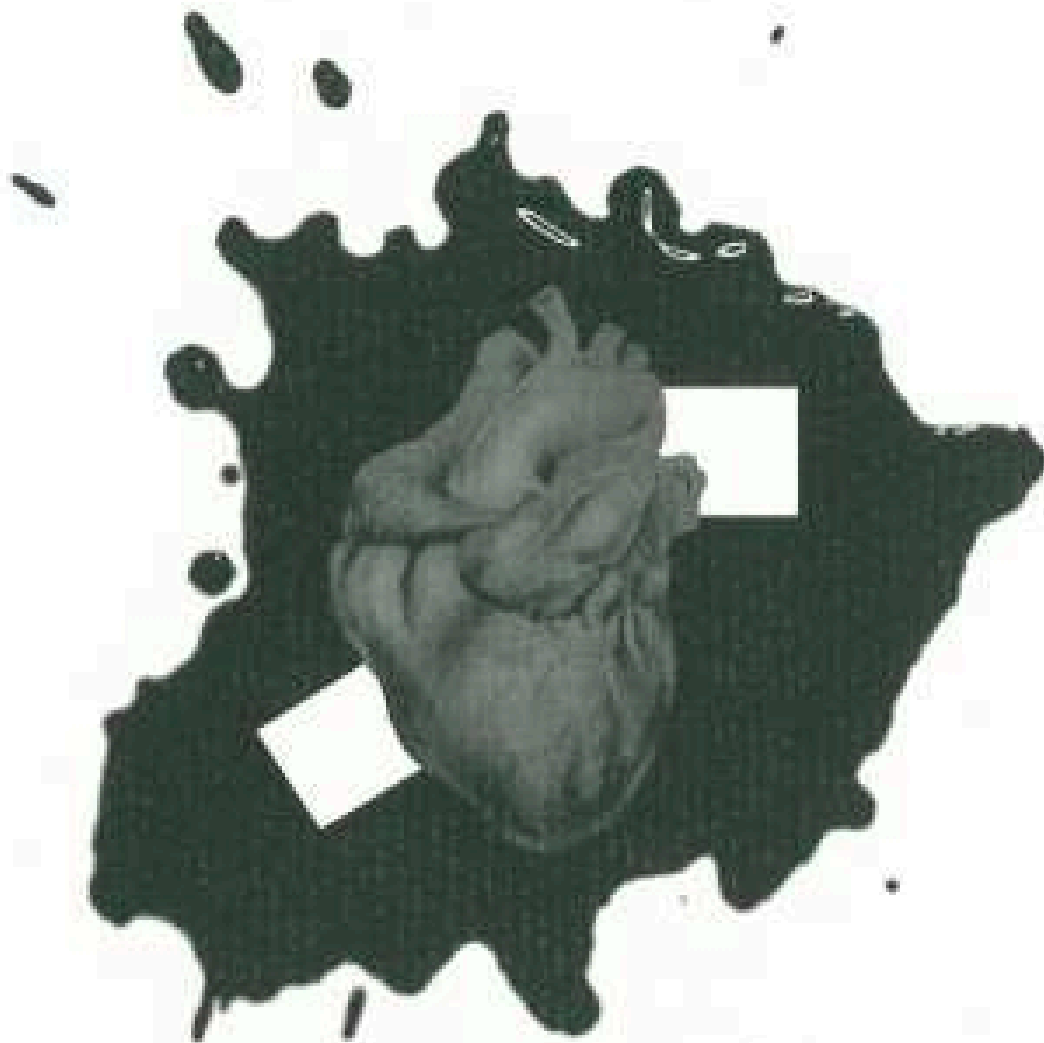


TINTAS PARA LA VIDA II



*Antología de Poetas cordobeses
por la Donación de Órganos*



Servicio Andaluz de Salud
CONSEJERÍA DE SALUD

Hospital Universitario Reina Sofía

TINTAS PARA LA VIDA II

Antología de Poetas Cordobeses
por la Donación de Órganos

Ilustraciones portada e interior:
MARISA VADILLO

Ilustración contraportada
J.L. CHECA ALAMILLOS

Coordinadores Antología:
PILAR SANABRIA CAÑETE
ANTONIO VARO BAENA

Imprime: Tipografía Católica

D.L.: CO-725-2010

TINTAS PARA LA VIDA II

Prólogo

La esencia de la donación, entendida ésta como la generosidad humana despojada de atuendos, logra sensibilizar y poner en común a personas pertenecientes a colectivos y profesiones muy diferentes y, además, alejadas del entorno sanitario. Si sorprendió la respuesta de los poetas a la primera entrega de esta antología, en la que una treintena de escritores pusieron su creatividad al servicio de una buena causa, la edición de este segundo poemario dedicado a la donación de órganos sienta nuevos precedentes en la original combinación de versos, donaciones y trasplantes.

Ahora suman ya cuarenta los poetas de Córdoba y del resto del país que reflexionan sobre esta temática, colaboran con la promoción de la donación e invitan a la reflexión y la concienciación. 'Tintas para la vida. Antología de poetas cordobeses por la donación' es un regalo para los sentidos y fruto del compromiso moral de unos escritores que, con su pluma, tratan de llevar esperanza a los lectores y reclaman la donación –y el posterior trasplante- como el regalo de una nueva vida.

En el momento de la edición de este segundo poemario, los profesionales del Hospital Universitario Reina Sofía han realizado ya más de 4.900 trasplantes de órganos y tejidos durante los últimos 31 años. Esta dilatada trayectoria incluye destacados hitos médicos que se han conseguido gracias al concurso de toda la sociedad, que con su solidaridad a la hora de donar permite que se puedan llevar a cabo los trasplantes.

Agradezco su participación a todas las personas que en las próximas páginas animan a la donación, pues iniciativas como ésta permiten que el mensaje viaje en busca de lectores a los que emocionar, y, cómo no, a los posibles donantes, profesionales sanitarios y no sanitarios y todos los colectivos que hacen posible el milagro.

Además, esta alación de poesía y vida lleva el sello de sus coordinadores, Pilar Sanabria y Antonio Varo Baena, y de Marisa Vadillo y José Luis Checa, autores de las ilustraciones. A ellos, también, muchas gracias.

José Manuel Aranda Lara,
Director gerente Hospital Universitario Reina Sofía

A MODO DE PREFACIO

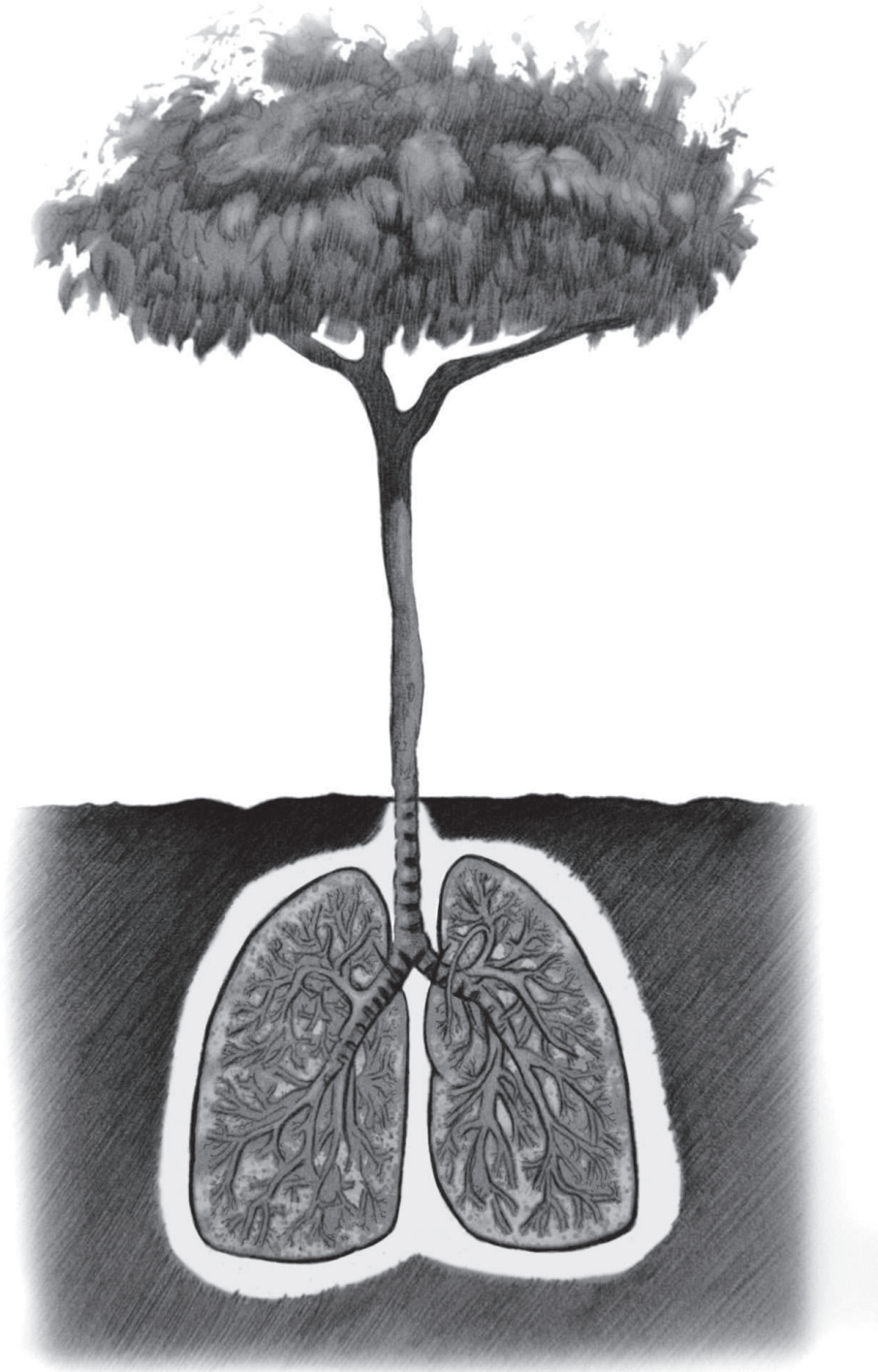
Sobre el suburbio de los seres el humeante viaducto que conduce a las soledades donde la humedad del tiempo se aposenta.....

Sobre ciudades, talleres, comercios, hospitales que cobijan espejismos como tránsitos de fantasmas, por sobre el dibujo de los jinetes del desconcierto que asolan con su trote de espinas nuestras rosas del vivir, por encima de la penumbra que nos fisura de infortunio, sobre los perros del miedo que desmoronan la arena de los cuerpos, sobre esas flores de plástico que se derraman en la planta de ingreso, frente a la pared de enfrente que tatua la piel con rectángulos de grises geometrías, lejanos trazos del halago de la luz.

Frente a rascacielos de borrasca, vías muertas de incógnitas, sábanas clamando en las verbenas del dolor, sobre la obscenidad de asépticas plazas de multitudes con la gangrena de las ausencias.

Sobre escaparates incesantes de incertidumbre donde la muerte muestra sus desórdenes de ceniza, sobre remolinos de quirófanos donde la sangre destapa toda la crudeza de su ceguera.... Por encima de todo también la entrega, el ademán humano de los anclajes, las pequeñas patrias de los lazos que se estrechan, el completo poema donde los seres se convierten en arena única, la metáfora hilada del encaje de la existencia. Los versos abiertos en una dádiva que quiere sonar como un estruendo, otra vez los poetas cordobeses en estas nuevas tintas para la vida que renuevan la fe en la maleza del encuentro, que saltan asombradas el muro que separa, otra vez el nudo sabio desechando al hueco ignorante. Otra vez poetas donantes, exprimiendo el zumo de esas tintas. Gracias por vuestros frutos de vida.

Pilar Sanabria Cañete



IRREVERSIBLEMENTE

Irreversiblemente me elige
la caída
cada vez que intento, junto a ti,
resucitar.
Remuevo mi alma, impulso latidos,
persigo a ciegas la alta luz
que un día, ¿cuándo fue?,
diseminó
sobre nuestras almas su hálito
Divino.
Pero son en vano mis aspavientos,
amadísimo cuerpo del alma....
caigo siempre, irreversiblemente,
como un cometa caigo
a las cenizas dispersas
de tu anatomía,
a los mismísimos restos
de aquel infierno, ya extinguido,
que también una noche,
¿cuándo fue?,
logró fundir nuestros cuerpos
transfigurados.

De, "Templo de Carne" (1986)

Luis Eduardo Aute

MANIFIESTO

El abrazo y no el brazo,
la mirada y no el ojo,
el son y no la oreja,
el paso y no el pie,
el don y no la mano,
la vida y no el reloj.
El labio y siempre el beso.

(Inédito)

Rafael Álvarez Merlo

SOLOS BAJO LA LLUVIA

Aunque una lluvia pertinaz encharque las aceras,
aunque el frío del invierno haya caído con todo su rigor
sobre la ciudad,
allá abajo los veréis caminando lentamente,
plenamente abstraídos en el cálido hechizo del amor.

Tienen pocos años, mas tal es su silencio
que hasta estremece verlos venir empapados,
perdidos en un lazo charolado de miradas.

Y es su caminar tan pausado, tan perfecto su halo,
profundo de tal modo su entendimiento mutuo
que el paraguas ha ocultado mi rostro al advertirlo:
él no es otro que mi mejor amigo,
y ella,
ahora no hay duda,
la muchacha que siempre había yo amado.

Federico Abad

PRIMAVERA CON SUSTO

Lo publican los periódicos,
está en boca de la gente,

que la primavera no respira
y ha ingresado como paciente.

Con pijama grande de susto,
con su oxígeno de botella,

tal vez si le conectan una sonda
de corazones con rima,

si le trasplantan a cielo abierto
un árbol con raíces nuevas.

De la calle llegan preguntas,
preguntas que se hace la gente:

¿tiene radiografía la memoria,
se toma por las noches su sopa?

Tal vez las aves tengan que emigrar,
tal vez el verde se deje de llevar.

Pero mirad –ropa de azotea-
que ya despierta,

que ya parece, con su pulmón de sueños,
de nuevo la de siempre.

José Luis Amaro

Monitorizado en azul y violeta
palpita el cuerpo esférico:
sus piruetas laxas,
un pequeño balanceo,
casi mecido por la oscuridad
agujereada de estrellas.

Si el ojo logra invadir su espacio íntimo,
si logra deslizarse, piel adentro,
al interior del gigante de fuego
y alcanza su contradicción:
explosiones silenciosas en el paraíso,
una lengua púrpura que rompe
la proyección en negro,
que marca para siempre el plano,
la cicatriz lumínica, muda.

Podría ser tu cuerpo
— encerrado en su inflamación sin límites,
ajeno al tiempo—
despreciándome como vigía.

Memorizo el espasmo caliente de tu carne,
como un cíclope en llamas,
podría acercarme a ti,
podría celebrar la detonación,
sus partículas brillantes recorriendo para siempre
el cielo.

Antonio Agredano

OBSEQUIO

Solo el olor más triste me hacia daño,
esperando una aurora que me abriera
todas las ventanas...

En un cuarto deshabitado y blanco,
orate anhelando la noticia esperada,
oscilante en agonía honda.

Seguía haciendo nudos por el barro
cantando con mi laúd de sombras
al dolor puntiagudo.

¿A qué ayer correspondía este atropello?
¿De qué hormona o neurona frágil fue ese mal?
¿Por qué ahora es diferente?

Cuando escuché el sonido del teléfono,
mi corazón que no podía ni andar,
pensó que Dios es justo.

El pozo de tristeza, ya solo es agua clara.
Unos hombres con batas verdes y sonrisas,
me dieron tu regalo.

En mi sigue viviendo esa preciada dádiva
y los gusanos te reprochan, quitarles el sustento.
Deleite, gozo, vida. ¡Corazón!

Ahora todos los días serán ¡Domingos!
Atados con cintas de agradecimientos.
Viendo de nuevo la claridad del sol.

Concha Alcalde

SÓLO UN CUERPO

Sólo un cuerpo, pero siempre eterno....
Acompañante fraudulento, de mis años
de metamorfosis kafkiana.

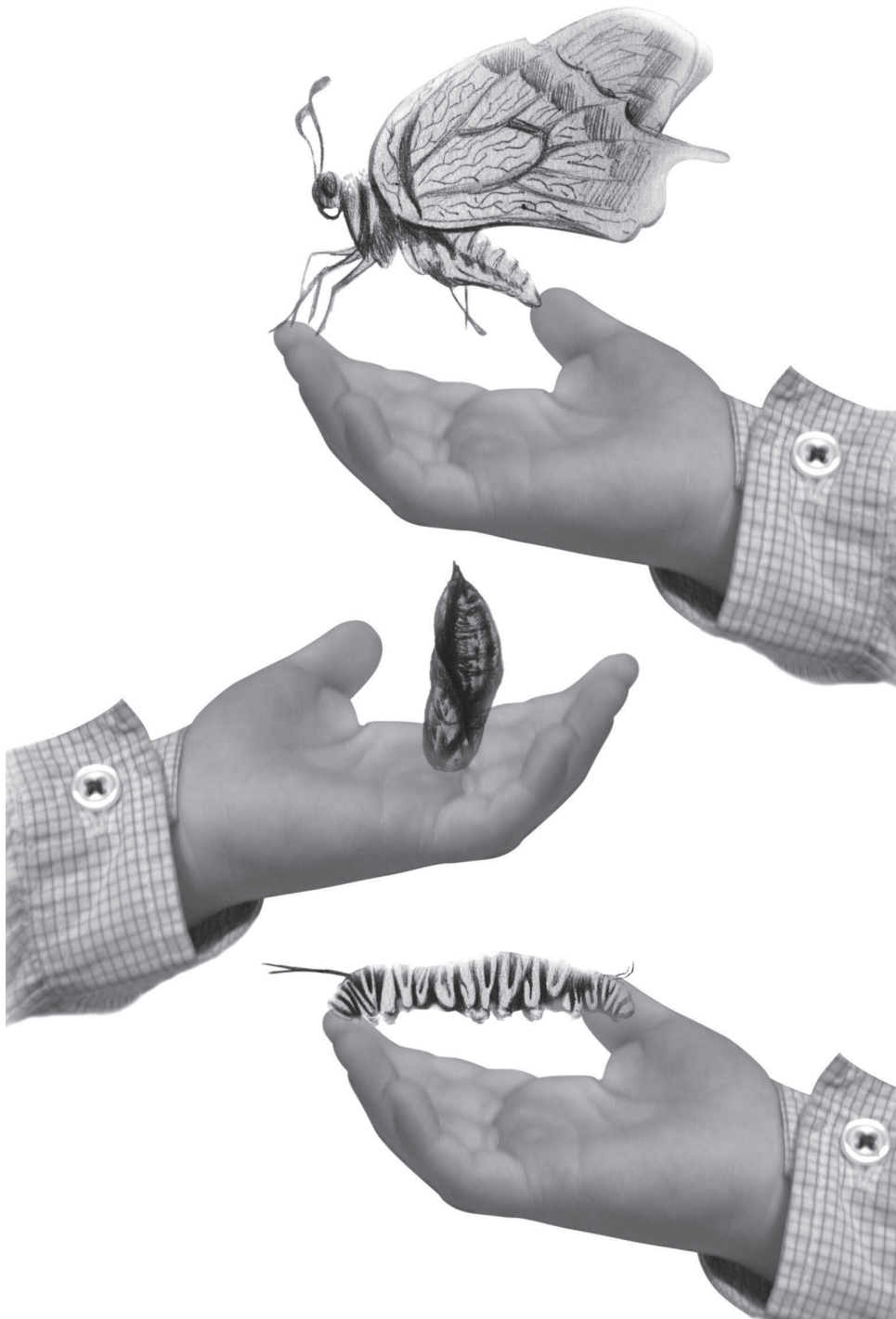
Quizá después de todo, tus curvas y desmanes
sirvan para algo más que desventuras.

Sólo un cuerpo, pero nunca etéreo...
te daré, en Santa procesión divina,
para que puedas, al fin, dar vida....

Yermo y desheredado, de malas compañías,
tierra hostil de hombres sin hombría...
Santo Grial de sofistas empedernidas.

Sólo un cuerpo, pero nunca imperfecto...
Cuando te mueras, darás VIDA.

Carmen Arévalo Solís



QUÉ RAZONES TENDRÍA

Qué razones tendría, para negarte
un solo trozo de mi alma si todos somos uno,
si cada aliento pertenece al mismo dios,
si cada carne una vez fue sólo una.

Qué razones tendría para ignorarte,
si cuando el sol nace cada día
lo inunda todo con la misma fuerza,
y de ella nutrimos esta piel que se resiste a lo inevitable.

Qué razones tendría, para negar
que la única forma de sentir que la vida renacerá
desde el incendio de mi frágil bosque
besando la marea de la sangre eres sólo tú que soy yo
[mismo.]

Qué razones tendría si cada vez que el tiempo se detiene
ante la mirada de un niño, un relámpago
cruza sobre la Humanidad, y la hace
más consciente del propio tiempo disponible-

Qué razones tendría para no dar
el beso de mi propia carne al hermano
que cruza el desierto, y cuya brújula
es un sendero de corazones latientes al unísono.

Qué razones tendría para no seguir amando,
cuando ya mi alma sea la chispa
de un recuerdo lejano, que sólo se ilumine
por la bocas que un día me amaron.

Qué razones tendría, para no querer seguir viviendo lejos
[de mí mismo.]

Emilio Arjona Castro

Hay hombres y mujeres
alegremente en pie,
como la lluvia.

Llueven amor, derraman
sin límite la vida
sobre sus semejantes.

Cuando se encuentran lejos,
quisiéramos tener un corazón
de más largas raíces.

Ignoran su belleza
como quien pisa hojas
sin sentir su quejido.

Son la luz del mundo
sin saberlo.

*(Del libro "Así procede el pájaro".
Valencia. Pretextos 2004)*
Juan Antonio Bernier

ALQUIMIA

Quiero partir liviana,
tan ligera, en átomos de amor
mi materia transustanciada.
Que se trueque mi carne inerte,
oh bendita alquimia,
en resucitada y vital energía:
mi yacente corazón, latido,
zozobra, gozo, anhelo...
Juego de luz, destello de esperanza,
mis opacas pupilas apagadas.
Que mi piel, agotada y reseca,
vuelva a vibrar al son de una caricia,
y se diluyan células, órganos, osamenta
en la humanidad desahuciada y enferma.
Sea mi ya inútil corporeidad
libro abierto de páginas arrancadas,
mientras mi ser marcha certero,
envuelto en sutiles eternidades.

Inmaculada Calderón

Con los niños que esperan en los hospitales.

MADRIGAL

Yo quise parar. Detenerme un instante. Andar por
[barandales,
Zarandearme los pies. Verte dormir.

Hacerme uno: silenciarme, perderme.....No sabría
[decirte. Un
reflejo en un charco, un juego infantil.

Yo quisiera parar; verte jugar con la luz. Tu nariz
[achatada
contra un gran ventanal.

Y afuera la lluvia, y tus ojos mirarme. Detenido un
[instante en
mi charco de mar.

Eduardo Chivite

TRASPLANTE

A veces por amor, se sufre el dolor
del prójimo y lo insalvable de la vida,
para limpiar con su propio pecho abierto,
el tupido rocío que ciega y nubla.

Como el eterno universo que no alcanza
a vislumbrar el tiempo. En su redondez
de arcoiris y anhelo de cielo,
se derrama en foto-corpúsculos de luz,
sin pedir nada a cambio.

Este amor, es el milagro transformado
en el beso de un desconocido amante
y la humildad de la propia vida en carne,
que desde dentro se entrega
para volver a ser y sentir con otros
ojos, en otras manos, con otro cuerpo.

David Cruz Baldán

ME COMPARTO CONTIGO

Si te negara el alma
que me fue en el principio concedida
y que te serviría
para alejar tu innecesaria muerte
ahora que casi la conoces,
que puedes ver su rostro más cerca cada vez,
de ti no sería digno,
no sería digno de seguir
yo ya sin ti viviendo.
Por eso te la doy,
la comparto contigo,
me perpetúo en ti ahora que ya soy nadie.

Y comparto mi cuerpo
que salvaría tu vida
ahora que ya te pertenecen
los tejidos que en él han trabajado
hasta ahora por mí,
los órganos que han de hacer que tu vida
siga siendo la tuya. Y me recuerdes
sólo de vez en cuando, cuando quieras.

Heliodoro Díaz-Villaseñor Cabrera

Marzo de 2010

-Cuando abres los ojos
te detienes ante el detalle
sobre la mesa ovalada
justo en el rincón más oscuro
la sonrisa de la visita
al quitarse las gafas
miras cómo mira
al trasluz sus cristales
y te imaginas
la vida junto a alguien-

-giras la cabeza
hacia el ventanuco
donde la rejilla de aire
te pone la mano encima
el calor del mundo
entra en por tu frente
amplia como los campos
sin vallas ni árboles-

Concha García

LA PODA

Adelantándose a la lluvia
el jardinero arranca las raíces,
va ahuecando los surcos, va sembrando
de diminutos túneles la tierra
para que el agua fluya muy honda y en secreto,
para que el tiempo siga cantando su canción.

Entregado a su arte
ha encendido la hoguera, arroja los rastrojos,
poda la vieja rama mientras sueña
la rama por nacer:
va quemando lo seco en su camino
para encauzar el agua, la savia contenida,
para que el tiempo siga cantando su canción.

Absorto en el oficio de ser hombre
también yo ahueco tierra pecho adentro,
arranco las raíces, podó la vieja rama,
arrojo al fuego el miedo y la costumbre:
voy talando la muerte en mi camino
para aguardar el don, las aguas de la vida,
para que el tiempo siga cantando su canción.

de *La vida nueva* (2008)

Eduardo García

COSAS QUE NUNCA TE DIJE

me arrancaste el corazón pero tengo frescas las arterias
las frases preparadas para pedirte que vuelvas
los papeles en regla

me paso el día
entre albaranes mayoristas cajas registradoras
pero soy un hombre nuevo lo he dejado y tengo dinero
dinero para ti para la cría dinero para unos meses

tengo que hablar contigo decirte cosas cosas que nunca
[te dije

Pablo García Casado

DONANTE ENAMORADO

Antes de que la noche
se acomode en mi vientre malherido
y el olvido habite las paredes
de este frágil cerebro y lo transforme
en esfera volátil de otro tiempo,
te entrego
la parte de mi ser que queda inmune
a tanto desconcierto
mas cuida de llevarte
mi triste desencanto o mi nostalgia
- apártalos sin miedo -.
Porfía por la suerte que te ha correspondido
y atrapa sin escrúpulos
un trozo de mi alma....
ella sabrá guardarte en tus días inciertos
y así, cuando de nuevo, tu aliento
nazca vivo, inquebrantable y férreo
seamos Uno
en la distancia que nos separa
amor de aquí
por siempre.

Mari Cruz Garrido

PRECISO TUS OJOS

Lo que puedes darme: tu forma de mirar y avanzar dentro del paisaje, de las cosas, el tacto de las piedras, los árboles, los cuerpos, un mundo que se me niega. Espero tus ojos, todo lo que me falta se esconde detrás de ellos. Nuestras miserias materiales no podrán impedir que alguna vez salte la chispa,
y todo lo que tú contemplaste,
todo ese margen de sensaciones, esa descarga de tiempo,
pasen a través de mí,
me indiquen
los detalles
que sacudían tus pupilas.

Antonio Luis Ginés

LA LUZ EN TU MIRADA

Es el sueño que dormita al sueño
un destello
de luces y sombras
de dudas y llantos.
Pero todo es pasado
atrás
un pasillo caminado
preguntado y contestado
respiro y callo
todo ha terminado.
Llegó y te acarició
la madeja del destino
el aliento de la vida
terciopelo zurcido
en el fondo de tu ser.
Tu piel
clara y profunda
preñada de vida
será agua, brisa y canto
que arrolla y arremolina tu cuerpo
tu silencio en movimiento.
Desde tu horizonte cercano
ya nada será tanto
es el mañana
salpicado de sonrisas
y una luz en tu mirada.

José Jiménez Aguilar

LA VIDA ES BRILLANTE PARA QUIEN LA SIENTE

(Iván Teófilov)

Te transplanto del olvido tres pasados condicionales:

si operabas en una selva musical
plagada de pentagramas blancos,
de partituras secas
con la mirada muda
y sonaba bien;

si irradiabas colores sin nombre
con tu presencia constante
y aprendías de oídas
por las seis cuerdas de la vida
en el mástil de tu ilusión infantil;

si tus manos niñas
se entrenaban entre sombras
y ellas eran la luz;

¿qué temes con 20 años
después de la venda efímera de hoy?

Te planto un mapa de tu presente
con otros ojos, que son tus ojos.

Sonríes.

Y no te veo la boca, y no me guiñas

pero ese brillo
regalado seguro que es feliz.

Manuel Lara Cantizani

URGENCIAS

La mortecina luz de este silencio
anestesia la angustia y la vuelve redonda,
ahoga en formol la esperanza y la estrella en el rincón
por donde ya se pierden,
quemándose en el tiempo,
la habitación desnuda y el aire desmayado
vencido en las paredes.
En un azulejo de gritos
una mujer descubre sus facciones y reconoce,
en el temblor del agua,
la áspera quietud del abandono, callado y seco,
del universo entero.

Antonio Llamas

FLORES DE CARNE

Conocí a una mujer
que supo hacer crecer todas las flores.
Ella sí era pura. Ser puro es consolar.
Hacer que crezcan flores en el hormigón.

Las flores del planeta de los hombres.
Qué magníficas son.
Hay un valle de flores
más rojas que mirar de lleno al fuego,
livianas como nombres de fantasmas.
Y dentro de esas flores,
crecen las margaritas de la carne
entre la seda viva de los ríos internos.
_Atraviesa tú solo la noche del desierto
-dijo aquella mujer-
Te espero al otro lado con una margarita de las mías.

Ángela Mallén

EL AMOR NOS DESTROZARÁ

Me senté, de nuevo, viejo, con el perfume del dolor,
hambriento
por razones añoradas, odio enfermo, surtido del
movimiento que no llegaba,
del que me alejé para querer sentir un bautizo de
crecientes miradas,
como discípulo perpetuo del zaguán de la esperanza.

Me tumbé, de nuevo, maduro, con el rencor de la
discordia, sediento
por emociones deseadas, rabia sangrante, epiléptica del
destino que me huía,
del que me olvidó cómo hacer respirar el camino
inagotable de lo sencillo,
afán delicado del círculo que apenas divisé por la nube
de ira.

Me dormí, de nuevo, joven, con el viento de la duda,
muriendo
por esperas soñadas, frío latido, llover del encuentro que
me sedujo,
del que me perdió cómo ser un ser en la rutina de lo
insoportable,
engendro sucio de mi levedad más acústica y cotidiana.

Me fui de viejo, con la mano cerrada, el pulmón abierto,
heridas en el cielo;
vengo despierto, maduro, con la vida aprendida;
soy joven de nuevo, corazón, aunque el amor, siempre,
nos destrozará...

Francisco Martín Cuéllar

UN TRÉBOL DE CINABRIO

Tu corazón,
un trébol de cinabrio
engarzado al regazo
inconsútil, aleve –conmigo- de tu pecho.

Cálido corindón ramificando
en arbol su cristalografía.

Arrecife de líquidos corales
imanando de vida
la insondable cadencia que desborda
tu plenitud de desdeñoso ídolo.

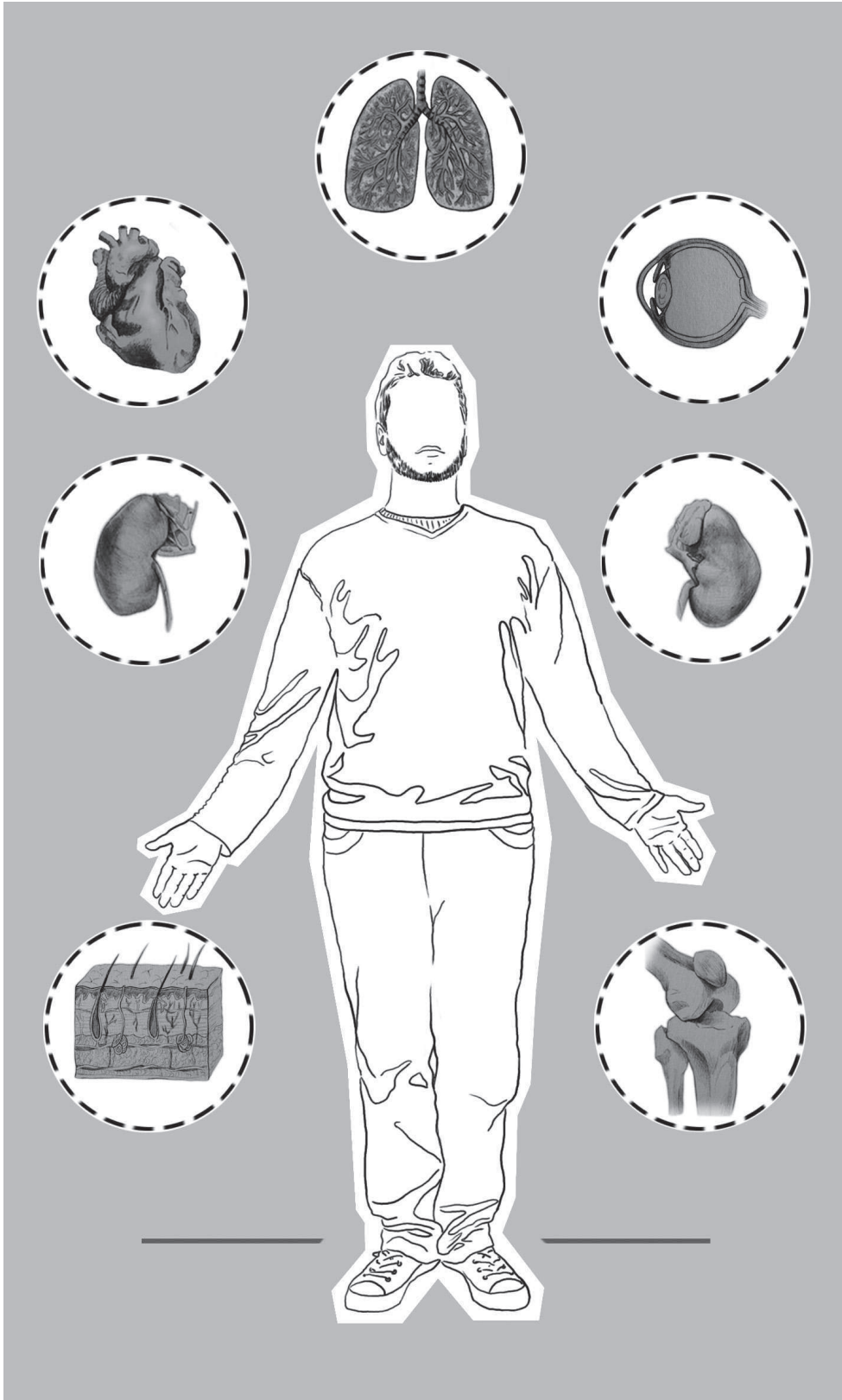
Tu corazón,
¿fiel músculo, tan sólo,
que un bisturí preciso diseccionar pudiera
con fría exactitud, bajo la asepsia
cenital del quirófano?

¿Tu corazón?

Sí.

Pero,
¿a quién desvelar sabría,
en el secreto surco de su compás latido,
esa perenne llaga, ese ignoto besó
a donde habita inasible
la íntima raíz de tus agravios?

José de Miguel



PRIMAVERA DE SILENCIO **(Convalecencia)**

En la noche construimos
la blanca transparencia de un abrazo
con el sol imposible de los ángeles.
Y tus lágrimas llueven
como cuchillos de niebla y silencio,
en los donantes tálamos del alma
deshabitado cuerpo de vigilias.
Cómo vibran tus venas
cuando escuchas los sonos descalzos del cielo
en el pico de los pájaros, notas
envolventes que tejen la mañana.
Mariposas de fuego velan
las caricias de los amaneceres
en las heridas que transitan
por las sombras y sus espejos.
Las puertas del invierno se destrenzan
y los bosques de sangre nueva
germinan los capítulos del aire,
y en el aire liberan letanías
con las ofrendas de las flores
y el sonido invisible de los árboles.

Es primavera, y en mi sangre
se renueva también la savia de los vivos.

José María Molina Caballero

SENTIDO

...mas tendrá sentido
(Quevedo)

El polen esparcido por la abeja
tiene misión de vida.
Yo sé que al apagarte
prendiste en otros cuerpos
fulgores de tu propia llama,
como un insecto dulce
que en el cáliz
de una flor
abriéndose
se posara dejando
un resplandor de luz enamorada.

(Inédito)
Ángeles Mora

TRANSPLANHAIKU

Con tus córneas
tengo sueños en color
y días negros

Vicente Luis Mora

MEMORIA DE OTRO CUERPO

Tu cuerpo
 guarda
memoria
 de otro cuerpo.

Amanece
y entre las sábanas
no sientes
el frío
que se cobija aún en los tejados
y se vuelve una suave miopía
en los cristales.

Lo nombras:
creas un bosque
acotado por cuatro paredes y una luna
incandescente
colgada
del techo.

Francisco Onieva

AMOR PRIMERO

Me hablaron de sueños encantados,
de paraísos de alegría,
y mi cuerpo enredadera
se liaba de espera y miedo.

Pero la luna nueva
de mi vientre lleno de marejadas,
sufrió el destierro del paraíso
y tu llegada a la vida
fue llanto sin fuerzas,
endeble y tibio pétalo
de azahar macilento.

Fractura en mi cuerpo,
noche con el alma al intemperie,
la pena culpable, ajada
del pecho sin tu boca señalada.

La muerte susurró sedienta,
y la sangre de otros sin nombre,
sació el aliento, insufló el aire
me devolvió tus ojos,
reconstruyó la risa
el amor primero,
descanso en la mañana
de todas mis ilusiones cansadas.

Olga María Palmero y Gamboa

TRASPLANTE

Tu vida vive en mí. Es una casa abierta
con un recibidor de maderas suaves.
Tu vida late en mí, en la nueva cocina
con el pastel de carne, con los muebles pastel
despejando las vidas hacia el patio interior,
sosteniendo tu voz un bastón muy pequeño
que fue el eje solar de la infancia en las nubes.
Tu vida vive en mí, pero no soy semilla:
sólo el destinatario de tu carta ulterior,
metáfora encarnada bajo los azulejos
con ese tono antiguo de despensa cubierta,
de provisiones secas en los meses de frío.
Quiero reconocer otros gestos en mí,
el del salón cobrizo como sitio de encuentro,
hule de carbonilla, despertares de amianto
-silicato de sal, alúmina de hierro-
con el gallo fantasma repicando en la luz.
Dame ese viejo cuarzo de su tumba de mina,
aquel sifón granate, la botella más verde
del embudo perplejo, déjame revolver
el telar de tu ropa transparente y ligera.
He buscado en la calle San Antonio de Padua,
en el San Rafael que vigila la plaza
igual que un arponero de la vida invisible.
He comprado un almendro para verlo crecer.

Joaquín Pérez Azaústre

Identificación de cadáveres

Madrid, 11 de marzo de 2004

He visto padres que no reconocen
la ropa muerta del hijo, rechazan
su pequeña medalla muerta; padres
que retrasan la carne de su carne,
reniegan de lo inerte que fue suyo,
precisan la genética y la duda,
dilatan la esperanza como un chicle
mil veces masticado y hacen nido
al dolor en el hueco de las sienas.

Porque salen más víctimas que muertos oficiales
hay más bolsas con restos que número mortal,
y hay dedos de un cadáver ya sin brazos
y una pierna infantil sin ningún nombre.
Los forenses anotan cualquier cosa
por si acaso: el color de una pestaña,
la textura del pelo de una joven
y su constelación de siete pecas.

Me pregunto quién antes realizó
la autopsia de las horas en mala hora,
quién pudo embalsamar todas las sábanas
todavía enfriándose el calor de los cuerpos,
quién alejó de sí la cercanía
y ordenó retirar los desayunos
antes de amanecer con mechales pelirrojas,
antes de interrumpir la corriente y la marcha,
los trenes torrenciales como ríos,
la sangre que madruga tan temprano...

...y entonces la extensión de la barbarie
manchando el sol de primerizo escombros
con cien caños de música que inundan
la orfandad de los móviles que ya nadie contesta.

Porque hay libros salvados que buscan a su dueño:
al estudiante con acné y legañas,
al limpiador de cristales rumano,
al administrativo y la modista
que leían lo mismo: *Vivir para contarla*.
Hijos todos de la mañana niña,
familiares del tajo, los he visto.
Y he visto que las cosas y la gente
rescatan de las vías su futuro
mutilado sin jueves, su después imposible:
el anillo de bodas, la foto de los nietos,
el carnet sindical, unas gafas sin ojos,
a muchos metros una mano sola,
la goma dos y el corazón sin brújula.

De Animal ma non troppo
Isabel Pérez Montalbán

ESPERA EN DUERMEVELA

Se despereza el alma fundida
en un ayer que nunca esperara.
Las palmas de las manos reflejan
trazos de dolor para palpar lo que
no puede ver.

Las plantas de los pies, que caminaron
con resistencia elástica para no sentirse
vencida con sólo el oleaje del tacto,
hoy, espera una mirada que la salve,
como lunático ardor sin sexo humedecido
entre los dedos.

Sueña en un paisaje de hospital,
que la regresen a los himnos del amanecer,
sin tener que golpear las líneas rectas.

¿Quién puede regalarle un nuevo arcoiris?
¿Quién abrazarla en el encubierto de la luz retirada?
Ese calor, casi litúrgico, que alejó un día
todas las transparencias en una mirada.

Recuperó la vista una mañana.
Se levantó abril con un jardín lleno de mirlos
y vencejos, junto al cristal dolorido de tu puerta
entreabierta, para temblar palabras de silencio.

Alberta de la Poza

“SE REGALA VIDA”

Resquebrajado mi templo
hundido, deshabitado de savia
encarcela mis ansias de vida.

Peces ahogados en un mar de oxígeno yerto,
sangre seca, sed,
tortura activa.

Quiero salir.

Corazón, ánfora de existencia viva soy.

Aún latente espero,
deseo reanimar caudalosos ríos,
fluidos enérgicos de sangre
que silentes me aguardan en otro templo.

Quiero vivir.

Arterias vitales esperan mi llegada,
sístole y diástole
volcanes de erupción dormida, que añoro.

Dona mis ocasos que un día fueron
regala la luz de mis amanecidas,
concede los besos de mis auroras bellas,
entrega oxígeno vivo,
abrázame a los días.

RESUCÍTAME.

Si me donas, regalas vida.

Carmen Quero López-Camacho

Acerca esos labios.
Tan pronto como el aire
espante mi tristeza.

Como el viento huye lejos,
abraza con fuerzas
mi cuerpo devastado.

Hazlo tuyo
con besos inocentes.

Traza un río de olvido.

Desangra al corazón
que tembló con mano leve.

Andaremos por las calles,
como entonces.

Como el pájaro migra
a una tierra más amable.

Pues tu aire es presente,
y su palpito mi regalo.

Manuel Rámila

100% PURA VIDA

entendías muy bien la pasión desmedida del capitán ahab
aunque apostabas siempre por la ballena blanca
después / cuando ya eras silencio
me daba la impresión que los arpones te herían las
[memorias
y hasta el arte de sonreír que tan bien dominaste
se relajaba en la autopista de tus labios

estabas en los dos y yo no lo sabía.

Mila Ramos

PRINCIPIOS INMEDIATOS PARA UNA ARRITMIA

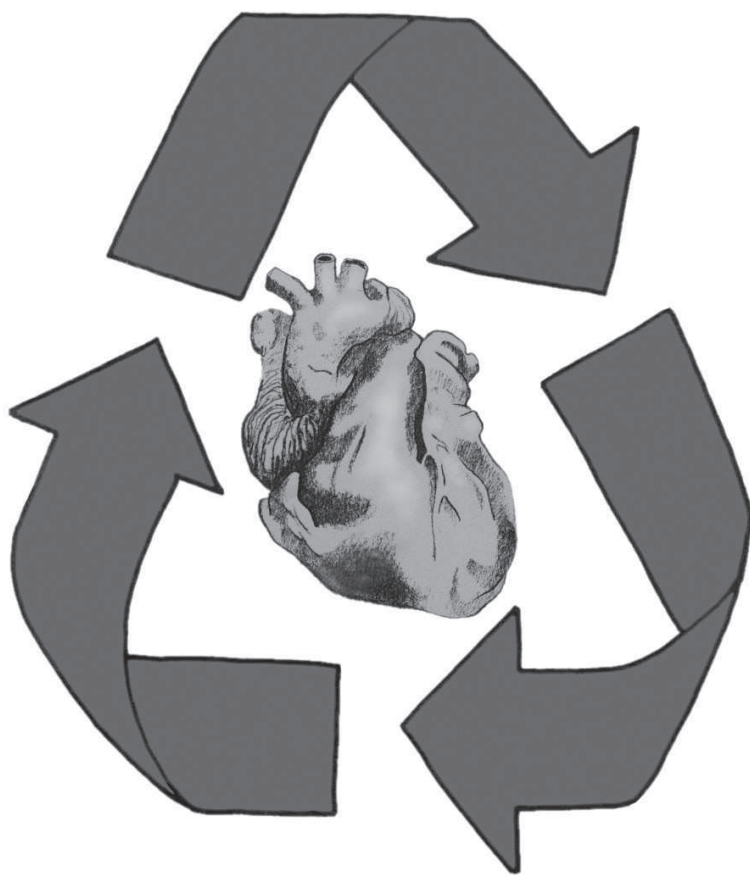
Tuvo mi corazón una extrasístole
cuando sus ojos y los míos se encontraron,
y en ese instante, sonaba una canción
de amores dolorosos y olvidados,
que en incesante arritmia su marcha varió.

Es deambular agónico el camino
de una extrasístole que tiene por destino,
tras la desesperanza de un vía crucis,
terminar, sumido en triste desaliento,
rendido entre los brazos de esta UCI,
ceder ante las dentelladas del olvido fiero.

Hoy tienes mi corazón, de amor hipotecado,
en un in pace que en esperar tus veleidades
idas y venidas, caprichosas y lábiles...,
pueden arrastrar este pesar sin tratamiento,
pendientes de tu decisión, de ese momento,
en que tu corazón abra los brazos a mi corazón.

Tu beso, digital medicamento para mí, señora,
tendrás que administrarlo masivamente,
y sin demora, que soy un mal paciente.
Mas sé que es suficiente tu presencia,
que para erradicar este mal, esta dolencia,
habrás de abrirme tu corazón aquí y ahora.

Enrique Sánchez Campos



RE-NACIMIENTO

*Mi corazón espera,
también hacia la luz y hacia la vida,
otro milagro de la primavera.*
A. MACHADO

Antes de ser ópalo,
transparente a la luz de la verdad,
mi corazón te habitará
como se habita otro país.

Un río corpuscular
recorrerá los secretos canales
para fluir, discontinuo y generoso,
como el impulso de la vida:

La sístole abraza sin retener,
la diástole expande...

Como un metrónomo preciso
que no aceptase
ni raptos ni cesuras,
con la exactitud matemática
de un amanecer
o el movimiento de los astros.

Allí nos hallaréis,
abrigadas al amor de nuestros centros,
antes de volver,
volver al aire,
al SER, si haber sido
la insignificante muchacha
de las manos frías.

Araceli Sánchez Franco

TRASPLANTE

a Anilla

Sucedió todo muy deprisa.
El día se convirtió en noche,
una noche espesa, abisal.

El vacío se apoderó de la casa
y una tormenta de angustia
creció y creció hasta inundarlo todo.

La luz del día se transforma
en una densa nube negra,
en una lluvia de gritos,
y una música extraña sangra
de los tímpanos.

Bastó un solo gesto,
una sola mirada,
para que el llanto rompiera dentro,
en las profundas aguas,
en el cálido vientre del crepúsculo,
en los alrededores de la calle,
en los acantilados,
en un mar de caricias y labios.

Todo cambió, en un segundo.
El tiempo fue un cuchillo afilado.
Se sucedieron los días
en las paredes de aquella
estancia blanca y fría,

solo las huellas y unas sombras
habitaron en sus manos de niña.

Fue cayendo la lluvia
en los tejados del alma,
y entre tanto,
enredados al otoño
sus dedos de niña quedan.

La soledad sitia la blanca espera.
Y ellos, desde la nada,
la vida entera abarcan.
Mediaron madrugadas y silencios
en aquella sala de espera;
temblaron las baldosas,
el universo entero
en los ojos numinosos de la niña.

Sucedió todo muy deprisa,
al filo del alba,
de nuevo, al fin, la vida.

(Inédito)
José Antonio Santano
Aguadulce, abril 2010

TAL VEZ AQUEL INFIERNO HABÍA SIDO EL CIELO

Por las flores de los cerezos en flor supe
que algo tenía que suceder.

Un imbécil
iba haciendo ruido con su moto
cuando descubrí que, en verdad,
en el centro de la pequeña flor del cerezo
hay un matiz color gota de sangre...
y me invadió la inquietud.

Tosca también corrió tras de su amor
antes de lanzarse, gritando, al vacío.
Y del mismo modo,
algún día morirán todas las estrellas.

Perdóname
por no haberte dado mi sangre
-que es B positivo-
cuando tú me habías entregado
la llave de tu corazón.

Cuando abrí la puerta ya no estabas
y me fijé en que el aire
que entraba por la ventana movía,
suavemente,
las cortinas de cretona con flores
que habías elegido.

(Inédito)
Lola Wals

ÍNDICE

PRÓLOGO POEMARIO	7
A MODO DE PREFACIO	9
Luis Eduardo Aute	11
Rafael Álvarez Merlo	12
Federico Abad	13
José Luis Amaro	14
Antonio Agredano	15
Concha Alcalde	16
Carmen Arévalo Solís	17
Emilio Arjona Castro	19
Juan Antonio Bernier	20
Inmaculada Calderón	21
Eduardo Chivite	22
David Cruz Baldán	23
Heliodoro Díaz-Villaseñor Cabrera	24
Concha García	25
Eduardo García	26
Pablo García Casado	27
Mari Cruz Garrido	28
Antonio Luis Ginés	29
José Jiménez Aguilar	30
Manuel Lara Cantizani	31
Antonio Llamas	32
Ángela Mallén	33

Francisco Martín Cuéllar	34
José de Miguel	35
José María Molina Caballero	37
Ángeles Mora	38
Vicente Luis Mora.....	39
Francisco Onieva	40
Olaga María Palmero y Gamboa.....	41
Joaquín Pérez Azaústre	42
Isabel Pérez Montalbán	43
Alberta de la Poza	45
Carmen Quero López-Camacho	46
Manuel Rámila.....	47
Mila Ramos	48
Enrique Sánchez Campos	49
Araceli Sánchez Franco	51
José Antonio Santano	53
Lola Wals	54



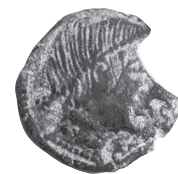
ASOCIACIÓN CULTURAL ANDRÓMINA



ASOCIACIÓN CULTURAL ANDRÓMINA



ASOCIACIÓN CULTURAL ANDRÓMINA



ASOCIACIÓN CULTURAL ANDRÓMINA



CÓRDOBA 2016
Capital Europea de la Cultura
CIUDAD CANDIDATA